

MARCADORES DISCURSIVOS EN EL EVENTO “CONVERSACIÓN”¹

Alejandra Meneses

Pontificia Universidad Católica de Chile

INTRODUCCIÓN

“Hablar es intercambiar y cambiar al interactuar” [Kerbrat-Orecchioni, 1998: 2]. ¿Cuántas veces al día el hombre realiza esta actividad? Al parecer, la conversación es una de las actividades que lleva a cabo el hombre en todas las edades, en todas las épocas del año, en cualquier lugar y con cualquier persona. La conversación es uno de los eventos comunicativos fundamentales que desarrolla el ser humano. En esta nota se abordará la **conversación** como interacción comunicativa y social, es decir, palabra dirigida a otro. La primera función de la conversación no es comunicar algo, sino ponerse en contacto con alguien y de ahí partir para construir un mundo; es un diálogo en el cual se ponen en común el **mundo propio**, el **mundo del interlocutor** y se pretende configurar un **mundo común** a partir de lo que se va conversando. Dicho evento comunicativo oral posee –como todo tipo de discurso– una función informativa, pero se distingue de los otros eventos, fundamentalmente, por poseer una función interaccional.

Muchas son las preguntas y dificultades que surgen al observar la conversación: ¿cómo saben los interlocutores que se están comprendiendo?, ¿de qué manera se organiza la conversación como un todo coherente?, ¿qué elementos son usados como estrategias de conexión, o sea, cómo se cohesiona la conversación?

¹ Las consideraciones que aparecen en esta nota son parte del trabajo realizado en el marco del proyecto DIPUC N° 99-11/05 CCS a cargo del Instituto de Letras, Departamento de Ciencias del Lenguaje de la Pontificia Universidad Católica de Chile. “Análisis conversacional: la relación estructura gramatical-marcadores discursivos y sus efectos pragmáticos”. Investigadora principal: Marcela Oyanedel F.; coinvestigadores: Mónica Hube G., Lorena Medina M., José Luis Samaniego A.; investigadores jóvenes: Carlos González V., Alejandra Meneses A., Viviana Unda D.; ayudantes: Christian Peñaloza C., Mery Pereda S., Adrián Vergara H.

La conversación –según Van Dijk [1983: 264]– posee una gramática propia con reglas sintácticas características de la modalidad oral del lenguaje. En este evento se pueden distinguir distintos tipos de estrategias sintácticas y de construcción, tales como sintaxis concatenada, redundancia, rodeo explicativo, unión abierta, orden pragmático y conexión a través de conectores pragmáticos y entonación. Además, para que haya conversación no sólo debe haber toma de turno, sino que cada acto de habla, cada intervención de un interlocutor se debe vincular a enunciados e intervenciones anteriores suyas y de otros, previendo las interpretaciones y respuestas de éstos. Así, en la conversación se identificarán una serie de elementos o trazos que además de dar cohesión y, por lo tanto, coherencia a la conversación, son indicios de la actividad argumentativa (marcadores argumentativos), formulativa (marcadores metadiscursivos) e indicadores de la actitud del hablante en el proceso de enunciación (marcadores modales).

Antes de abordar el estudio de los marcadores discursivos en el evento conversación, es necesario definir el concepto con el que se operará.

DEFINICIÓN DE LOS *MARCADORES DISCURSIVOS*

Una definición apropiada para delimitar dicho concepto es la presentada por J. Portolés y A. Martín Zorraquino [1999: 4057]:

Los ‘marcadores del discurso’ son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional –son, pues, elementos marginales– y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación.

En esta investigación se optará por el de *marcador discursivo* porque dichos elementos desempeñan otras funciones además de conectar las distintas partes del discurso. Por lo tanto, el término *conector* se referirá a un grupo dentro de los marcadores del discurso.

Otro punto importante de precisar sobre el término **marcadores discursivos** es el uso del término *discurso* y no *texto*. Se optó por este concepto, porque se refiere –como señala J. Portolés y A. Martín Zorraquino [1999:4057]– “a la acción y el resultado de utilizar las distintas unidades, que facilita la gramática de una lengua en un acto concreto de comunicación; por ello, todo discurso se compone de una parte puramente gramatical y de otra pragmática”.

De hecho, sabemos que un elemento gramatical que opera en distintos contextos puede tener interpretaciones distintas. El ejemplo tomado del artículo de J. Portolés y A. Martín Zorraquino [1999] señala que la oración *Tengo mucho trabajo* es gramaticalmente la misma en los siguientes intercambios; sin embargo, pragmáticamente son intervenciones distintas:

- | | | |
|--|---|------------------------------------|
| A: ¿Quieres venir al cine?
B: Tengo mucho trabajo | → | Se rechaza una invitación anterior |
| A: Tengo mucho trabajo
B: Lo siento, no puedo ayudarte. | → | Se solicita una ayuda |

Por consiguiente, el concepto de comunicación no es sólo la codificación y descodificación de oraciones; ésta constituye un proceso de labor de **inferencias**. De este modo, los marcadores [Briz, 1998] “guían las inferencias”², lo que nos lleva a considerar que los procesos inferenciales se relacionan con las formas lingüísticas del discurso. Briz [1998: 169] señala que ha habido una ausencia de trabajos que consideren las funciones y los valores pragmáticos de estos elementos.

En definitiva, todo marcador a nivel sintáctico-semántico posee un contenido relacional y puede poseer un efecto pragmático. Lo anterior es ejemplificado en los siguientes enunciados tomados de Briz [1998: 171]:

- | | |
|---|----------------------------------|
| Ha ido al médico <i>porque</i> está enfermo | |
| e f e c t o | c a u s a |
| | |
| Está enfermo, <i>porque</i> ha ido al médico. | |
| a f i r m a c i ó n | j u s t i f i c a c i ó n |

El primer ejemplo muestra que el marcador sintáctico afecta sólo el nivel del enunciado; en cambio, el segundo indica que el elemento de engarce afecta también el plano de la enunciación. Esto queda demostrado por pruebas sintácticas: el segundo enunciado no permite la negación, ni la transformación a pregunta, ni tampoco la incrustación del enunciado en otro. Asimismo, cuando se trata de un marcador sintáctico se puede alterar el orden sin alterar el sentido; en cambio, eso no puede ser llevado a cabo en el segundo caso. Briz [1998: 173] señala que un marcador en el sentido amplio del término

² No sólo los marcadores guían las inferencias, sino que muchas son las construcciones lingüísticas que pueden cumplir esta función en el discurso.

“presenta un valor sintáctico-proposicional intraoracional o interoracional (en la cláusula o en la oración) y un valor pragmático en el discurso, donde además de encadenar y unir actos de habla o de lenguaje tiene la propiedad funcional de introducir y marcar actos argumentativos. En efecto, *porque* o *esto es*, como conectores pragmáticos, están marcando la realización de dos actos de enunciación en un mismo enunciado; el acto que manifiesta la aserción y el “acto valorativo” que lo justifica”.

1. PROPIEDADES GRAMATICALES DE LOS MARCADORES DISCURSIVOS

En cuanto a las propiedades gramaticales de los marcadores discursivos, hay que destacar que:

1. Son **unidades lingüísticas invariables** y su **identidad categorial es heterogénea**. Se encuentran entre estos marcadores conjunciones, interjecciones, locuciones adverbiales, prepositivas, conjuntivas, adverbios, entre otros. En su heterogeneidad se puede apreciar una constante: pertenecen a partículas invariables, o sea, son –como señala A. Martín Zorraquino [1997]– “unidades invariables, no en cuanto que son adverbios o preposiciones en su origen, o interjecciones o conjunciones, sino porque pueden reflejar un proceso de gramaticalización a partir de una oración determinada”. Por lo tanto, lo que diferencia un marcador discursivo de un sintagma es que este último posee capacidad de flexión y combinación de sus miembros. Sin embargo, existe, en una sincronía dinámica, distinto grado de gramaticalización de los marcadores. Éstos proceden de sintagmas que han ido perdiendo sus posibilidades de flexión y de combinación. Asimismo, van abandonando su significado conceptual y se especializan en uno de procesamiento (*bueno, claro, bien*, etc.).
2. **Pueden variar su posición** dentro del enunciado [Fuentes, 1996]. Sin embargo, como señala Martín Zorraquino [1999: 4063], esta movilidad tiene ciertas limitaciones: un marcador discursivo se puede ubicar entre construcciones mayores, pero no entre un núcleo y sus determinantes. Además, algunos marcadores tienen una posición fija en relación con el enunciado al que afectan; por ejemplo, ciertos marcadores sólo pueden situarse en una posición inicial (*a propósito, ahora bien, por lo que se refiere a*, etc.); otros, en cambio, no pueden desplazarse en el interior del

enunciado. En este último grupo se encuentran los **marcadores modalizantes**, los **contrastivos**, entre otros.

3. **Se sitúan en el margen oracional.** Aparecen entre pausas, formando grupo entonativo. En la escritura, la pausa se expresa ubicando al marcador entre comas, aunque es habitual no encontrar dicho elemento de puntuación.
4. **Carecen de la posibilidad de recibir especificadores y complementos.**
5. **No se coordinan entre sí**, pero se pueden yuxtaponer. Algunos pueden combinarse entre ellos o bien con conjunciones.
6. **No aceptan ser negados** [Fuentes, 1996; Martín Zorraquino, 1997 y 1999] ni a través de elementos morfológicos ni a través del adverbio de negación *no*.
7. Tienen una **relación sintáctica con la totalidad del sintagma**, no dependen de los constituyentes de la oración, sino que afectan a la oración.
8. **No pueden focalizarse** a través de perífrasis de relativo, porque no están integrados a la oración. Son elementos extraoracionales³.
9. **No pueden ser graduados**⁴, pero sí repetidos [Martín Zorraquino, 1997].
10. **Pueden comportarse de distinta forma en un turno de palabra.** Algunos marcadores no son autónomos en español (*pero*, *porque*, etc); en cambio, otros pueden constituir la intervención (*bien*, *bueno*, etc.).

2. SIGNIFICADO DE LOS MARCADORES DISCURSIVOS

Los marcadores discursivos no tienen un valor sémico, es decir, no poseen un significado semántico designativo. Esos elementos poseen un **significado de procesamiento** sobre el contenido de los segmen-

³ Por ejemplo: "*Fue por consiguiente por lo que Antonio renunció al premio*" → oración agramatical.

⁴ Por ejemplo: "*Muy claro, teniendo usted tanto dinero, todas las mujeres se enamoran de usted*". → oración agramatical.
"*Claro, claro, teniendo usted tanto dinero, todas las mujeres se enamoran de usted*". → oración gramatical.

tos que enlazan. Según J. Portolés y A. Martín Zorraquino [1999], consiste

...en una serie de instrucciones semánticas que guía las inferencias que se han de efectuar de los distintos miembros del discurso en los que aparecen estas unidades. Por tanto, el buen uso de un marcador dependerá no sólo de las propiedades gramaticales, sino también de cuál sea nuestro esfuerzo para lograr la comprensión de un discurso. Todos los marcadores discursivos compelen al oyente por su significado a realizar las inferencias de un modo determinado.

1. **Instrucciones sobre el significado de conexión.** Como señalan A. Martín Zorraquino y J. Portolés [1999], existen marcadores que relacionan dos o más miembros del discurso. En este grupo se encuentran los denominados “**conectores**”, “**reformuladores**”, “**estructuradores de información**”. En cambio, existe otro grupo que sólo afecta a un miembro del discurso y se les denomina “**operadores**”. En el siguiente enunciado el marcador *por ejemplo* funciona como un operador: “*La vida te obsequia a veces despertares: un día de lluvia, **por ejemplo***”.
2. **Instrucciones argumentativas.** Antes de señalar cómo funciona el marcador discursivo como instrucción de la actividad argumentativa, es necesario precisar qué se entiende por argumentar [Briz, 1998]. Este concepto, en general, nos remite más bien al tipo de texto que lleva el mismo nombre y puede confundirse con él. Sin embargo, aquí se refiere a la actividad social, intelectual y verbal que sirve para justificar o refutar una opinión. Es el soporte general del diálogo, de la conversación más banal. Todo discurso práctico responde a una intención, porque cuando se habla, se dirige la palabra a alguien para algo. Esto es argumentar.
Los argumentos poseen cierta **orientación argumentativa**, la cual determina el modo en que se formula una conclusión (explícita o implícita). De esta manera, los argumentos pueden ser **coorientados** (cuando sirven a una misma conclusión) o **antiorientados** (cuando sirven a conclusiones inversas). Además, pueden ser evaluados, por la **fuerza argumentativa** que poseen. Por ejemplo, cuando se utiliza el marcador *pero* se introduce un argumento antiorientado y de mayor fuerza que el primero, lo que hará que la conclusión sea inversa.
3. **Trazos de la actividad formulativa.** Otro tipo de huella que pueden dejar los marcadores es producto de la actividad de estructuración de la información. Dichos elementos proporcio-

nan instrucciones referentes a la distribución de comentarios. “Así, por ejemplo, el par de marcadores *de una parte y de otra* presentan dos miembros del discurso que vinculan como distintas partes de un único comentario” [Martín Zorraquino y Portolés, 1999].

En todo caso, los marcadores discursivos pueden desempeñar distintas funciones. Un marcador, cuyo significado es principalmente argumentativo, puede poseer instrucciones relacionadas con la estructuración de la información. Asimismo, algunos marcadores pueden operar con distintas significaciones. Por lo tanto, se puede afirmar que hay un grupo de marcadores polifuncionales o polivalentes (*bueno, bien, es más, etc.*).

MARCADORES DISCURSIVOS CONVERSACIONALES

Hasta el momento se han señalado algunas características generales de los marcadores discursivos. En este apartado se pretende hacer una serie de reflexiones en torno a los marcadores discursivos en la conversación.

Para hacer un análisis de la conversación, Briz [1998] señala que es necesario tener en cuenta el esquema de la comunicación. Es fundamental considerar tanto al **hablante** que comunica y que manifiesta una cierta actitud frente a lo enunciado, como al **oyente** que recibe e interpreta el mensaje, no sólo descodifica. Ambos están en circunstancias comunicativas determinadas (“ahora, aquí y en estas circunstancias”) y se transmiten un contenido o mensaje (“lo dicho”). Por lo tanto, el análisis debe considerar tanto el **producto** como el **proceso** mismo de la producción. En la conversación, este **proceso** se caracteriza por ser dirigido a otro.

Es fundamental, entonces, establecer las categorías pragmáticas y sus funciones comunicativas entendiendo éstas como **estrategias**. Según Briz [1998: 106], “las categorías pragmáticas son capacidades funcionales que tienen que ver con la producción e interpretación del texto, es decir, se definen como estrategias vinculadas a las funciones generales del acto de hablar: la *producción* (*codificar y mostrar*), la *recepción* (*descodificar e interpretar*), la *conexión*, de lo que se produce con lo que se recibe (*organizar, cohesionar* el discurso de modo que se reduzca el gasto de energía para procesar e interpretar) y la *interacción*, todo ello en un marco situacional determinado (*situacionalidad*)”.

Por lo tanto, los marcadores discursivos conversacionales no sólo funcionan como procedimientos de cohesión textual; además, operan como instrucciones de la actividad argumentativa (intención)

y guías para la interpretación (comprensión). Es decir, funcionan como **estrategias discursivas**. También, pueden marcar la **estructura de la conversación** y de la **progresión coherente** de la misma. Por ejemplo, cuando se quiere tomar el turno en la conversación se puede recurrir al uso de uno de estos marcadores; cuando se rompe el hilo conversacional, algunos de esos elementos sirven de mecanismos reguladores que lo reanudan, etc.

FUNCIONES DE LOS MARCADORES DISCURSIVOS EN LA CONVERSACIÓN

La clasificación presentada en esta nota para el evento comunicativo oral conversación es una elaboración propia que toma elementos propuestos por A. Briz [1998] y A. Martín Zorraquino y J. Portolés [1999]. Es importante destacar que la propuesta intenta describir el funcionamiento de los marcadores en el evento en estudio, considerando la conversación como una situación comunicativa peculiar, con propiedades específicas que determinan o favorecen la presencia de una serie de marcas.

De esta manera, el modelo elaborado se desarrolla en tres planos distintos: el marcador discursivo como elemento que deja entrever la relación enunciado-enunciación (**marcadores modales**); como unidad que presenta un valor argumentativo monológico (conectar argumentativamente dos enunciados en una intervención) o dialógico (marcas de conexión que señalan el acuerdo o el desacuerdo con lo dicho y que operan en el intercambio) (**marcadores argumentativos**) y como trazos de la actividad de formulación del mensaje (**marcadores metadiscursivos**).

En definitiva, se deduce que un marcador discursivo presenta un **valor sintáctico-proposicional** intraoracional o interoracional y un **valor pragmático** en el discurso. Por lo tanto, además de **encadenar enunciados**, introduce y **marca actos argumentativos**. Asimismo, puede funcionar como una **huella de la actividad de producción y formulación** del mensaje, adquiriendo un valor comunicativo, e, incluso, puede desempeñar una **significación relacionada con la actitud del hablante en el momento de la enunciación**.

1. Los marcadores modales o de modalidad

A. Martín Zorraquino [1999] presenta un grupo de marcadores que operan en la conversación y que se caracterizan por actualizar un conjunto de actitudes del hablante en relación con el contenido de los

mensajes que se intercambian, actitudes que se consideran como manifestaciones de modalidad que se oponen al contenido proposicional y marcan la distinción entre lo “dicho” (proposición) y la actitud subjetiva o la fuerza ilocutiva con que “eso se dice” (modalidad).

En este grupo se encuentran los marcadores de modalidad:

□ **Epistémica:** se utilizan, fundamentalmente, en enunciados declarativos. Afectan, generalmente, a un miembro del discurso que es o forma parte de una oración aseverativa o enunciativa (cuando aparecen en construcciones interrogativas o imperativas, se trata de enunciados cuya fuerza ilocutiva es declarativa). Ellos mismos constituyen una aserción que refleja cómo enfoca el hablante el mensaje que el marcador introduce. Los marcadores pueden ser:

- **Marcadores de evidencia:** se interpretan pragmáticamente como reforzadores⁵ de la aserción. A partir de esta función, pueden desempeñar una función aun más importante en la interacción conversacional: desencadenar procesos de cooperación entre los interlocutores, señalando el acuerdo entre éstos en relación con el mensaje que se intercambia. De esta forma, constituyen una clave importante para que la conversación progrese de modo eficaz y amigable (estrategias de “cortesía positiva”). En este grupo se encuentran marcadores tales como *desde luego, en efecto, efectivamente, claro, por supuesto, naturalmente, sin duda...*

Por ejemplo:

A: *Mi abuelo necesita gafas.*

B: *Desde luego.*

- **Orientativos sobre la fuente del mensaje:** se trata de los marcadores que se relacionan con la actitud que el hablante posee con respecto al origen del mensaje emitido. El hablante puede presentar el discurso como algo que refleja su propia opinión, o bien referirlo como algo que ha oído decir, que conoce a través de otros y que transmite como una opinión ajena. En el primer caso, el hablante se responsabiliza sobre la verdad o la falsedad del mensaje;

⁵ Briz [1998] los sitúa dentro de las estrategias de producción y recepción y los denomina *intensificadores y atenuadores*. Dicho grupo lo conforman elementos que no sólo pertenecen a los marcadores discursivos.

en el segundo, no. Se destacan en este grupo marcadores como *por lo visto, al parecer, por lo que se ve...*

Por ejemplo:

Señora, al parecer, tiene Ud. anemia.

Señora, por lo visto, le han detectado anemia.

- **Deóntica:** marcadores que reflejan actitudes del hablante relacionadas con la expresión de voluntad o de los afectos. Estos marcadores indican si el hablante admite o no lo que se infiere del fragmento del discurso al que remiten. Afectan a enunciados directivos, que implican una propuesta, un ofrecimiento, una evaluación que el hablante valora, aceptándola o rechazándola. Algunos marcadores de modalidad deóntica son *bueno, claro, bien, de acuerdo...*

Por ejemplo:

A: Siéntese aquí... conmigo.

B: Bueno.

2. Los marcadores discursivos como instrucciones de la actividad argumentativa

Una argumentación está constituida por las relaciones entre distintos argumentos y una conclusión. En la conversación, dicha actividad es siempre **intercomunicativa**, porque, aunque se encuentre en unidades monológicas, se formula ante un interlocutor al cual intentamos orientar y con quien se negocia el acuerdo. La fuerza y la orientación argumentativas se vinculan a las posiciones de los interlocutores frente a lo que se está conversando. Al respecto, Briz [1998:180] señala que el marcador discursivo “mira hacia dentro (enunciado), es decir, presenta un **valor interno** en el texto, y hacia fuera (enunciación), hacia los participantes de la enunciación, un **valor externo**, éste inherente al proceso comunicativo. En efecto, afirmar que un enunciado sirve a una determinada conclusión es afirmar también su carácter intencional”.

Dicha función es desempeñada por cierto grupo de elementos heterogéneos conocidos como marcadores discursivos que actúan como instrucciones de la actividad argumentativa y permiten al interlocutor interpretar los enunciados del otro locutor como argumentos para ciertas conclusiones.

Los marcadores argumentativos se pueden clasificar como:

- **Operadores argumentativos:** son aquellos marcadores [Portolés, 1999] que por su significado condicionan las posibilidades

argumentativas del miembro del discurso en el que se incluyen, pero sin relacionarlo con otro miembro anterior. En este grupo se encuentran los marcadores:

- **De refuerzo argumentativo:** elementos que refuerzan como argumento el miembro del discurso en el que se encuentran frente a otros posibles argumentos, sean éstos explícitos o implícitos. Funcionan como refuerzo argumentativo marcadores tales como *en realidad, en el fondo, de hecho...*

Por ejemplo:

*María nació en Beirut, pero, **en realidad**, es colombiana.*

- **Operadores de concreción:** presentan el miembro del discurso que los incluye como una concreción o ejemplo de una expresión más general. Algunos de estos operadores son *en concreto, en particular, por ejemplo...*

Por ejemplo:

*La vida te obsequia a veces despertares: un día de lluvia, **por ejemplo**.*

- **Conectores pragmáticos:** este término –tomado de Briz [1998]– se refiere a los elementos que funcionan como enlaces de conexión enunciativa. Además de dar cohesión al texto, son instrucciones de la actividad argumentativa y guías para la interpretación. Dichas funciones pueden operar en unidades monológicas o dialogales.

- **En unidades monológicas:** son marcadores que funcionan conectando enunciados en una misma intervención y/o entre las diferentes intervenciones sucesivas de un mismo hablante. En cuanto a las funciones que poseen dichas marcas, son muchas y difíciles de precisar. Briz [1998] destaca cinco tipos básicos:

Función	Tipo de marcador
□ Justificación	<i>porque, ya que, puesto que, expresiones del tipo te lo digo porque...</i>
□ Concesión	<i>Bueno, bien, aunque, ciertamente...</i>
□ Oposición o restricción	<i>Sin embargo, a pesar de todo, no obstante, en efecto, al contrario, pero...</i>
□ Conclusión	<i>De todas maneras, en suma, en el fondo, finalmente...</i>
□ Consecución	<i>Así es que, pues, en consecuencia, entonces...</i>

Dentro de las funciones que pueden presentar dichos marcadores a nivel monologal, se ha incluido la de **adición** [Fuentes, 1996] porque es un marcador de frecuente uso. Los **marcadores aditivos** son aquellos que conectan dos unidades sin añadir mayor contenido. Es una “suma” de información. Los aditivos suponen una misma orientación en la argumentación, o sea, llevan a la misma conclusión. En este grupo se encuentran marcadores como *más aún, todavía más, incluso, aparte, asimismo, encima, además, es más, igualmente, también*.

Como se señaló, los conectores pragmáticos pueden articular y orientar argumentativamente dos o más enunciados en una estrategia única. De esta manera, la cohesión se puede dar en el ámbito de distintas intervenciones de un mismo hablante, las que van configurando sus planes y metas. De este modo, los conectores, utilizados por el hablante en cuanto **estrategias globales**, dejan entrever cuáles son dichos planes y metas. Por ejemplo [Briz, 1998: 81], “*entonces*, en español puede señalar una conclusión respecto al acto o actos precedentes (*¿no vienes? Entonces, no comerás pastel*), pero responde a una estrategia global de <demostración>”.

- **En unidades dialogales** (el marcador discursivo conversacional como acto argumentativo dialogal). Como ya se ha señalado, los conectores no solo actúan en la producción de enunciados, sino también en la interpretación de los mismos. Conversacionalmente, en el intercambio, la relación argumentativa es el trazo de una actividad argumentativa. En este sentido, el marcador discursivo puede ser anuncio de un acto iniciativo o reactivo o bien de refuerzo de dicho acto. Funciona como elemento fórico que preludia o reafirma el acuerdo o el desacuerdo con lo dicho. Por ejemplo [Briz, 1998: 183]:

A: *Fede está en cama, me han dicho en su casa y no vendrá a la cena*

B: **pero** *si hace un momento estaba comprando con su novia en el Corti (=FEDE no quería venir, nos ha mentado, no está enfermo, porque está comprando con su novia)*

A: *Fede está en cama, pero está paseando con su novia.*

Es evidente que el marcador *pero* situado a nivel del intercambio muestra el desacuerdo frente a lo dicho por el hablante A, es decir, introduce un acto reactivo de desacuerdo. Esto queda confirmado al observar en el otro ejemplo la imposibilidad de formular un enunciado de ese tipo, ya que el marcador *pero* al funcionar como un elemento de desacuerdo no puede referirse al hablante que está en desacuerdo consigo mismo.

En síntesis, para describir el valor de un marcador discursivo argumentativo es necesario considerar el tipo de argumentación y movimiento que introduce: consecutivo, refutativo, concesivo, conclusivo (este tipo de argumentación se encadena dentro de una intervención o de varias intervenciones de un mismo hablante). Si estos elementos operan en el intercambio, puede tratarse de marcas de acuerdo o desacuerdo. “En *p pero q*: *pero* presenta una condición de empleo argumentativo de antiorientación (*p* implica *r*, *q* implica no-*r*), a la vez que instruye la interpretación de que *p* no es argumento válido para *r*; ahora bien, en el diálogo *pero* puede indicar la falsedad o refutación de *p* (ya que en el ejemplo anterior, *p* <estar en casa enfermo> impide *q* <estar al mismo tiempo de paseo>) o, en fin, el desacuerdo” [Briz 1998: 188].

De esta manera, se puede comprobar que los marcadores discursivos poseen distintos valores: el que deriva de su valor argumentativo monológico o dialógico. Asimismo, los marcadores son guías para una correcta interpretación de lo que expresan los enunciados, ayudando a inferir las implicaturas, modificándolas o contradiciéndolas.

En conclusión, la conversación progresa en forma lineal, pero se organiza jerárquicamente y el marcador discursivo, en su función estructural, marca dichas relaciones. Así, los marcadores operan en los tres niveles de estructuración:

- el de las simples acciones (concesión, restricción, entre otros)
- el de la argumentación (acción con una meta o plan: refutación, demostración)
- el de la conversación o interacción (manifestación de acuerdo o desacuerdo, de ajuste o desajuste con las metas y planes del “otro”).

3. Los marcadores discursivos como trazos de la actividad formulativa

En la conversación, además de la actividad argumentativa, se encuentra la actividad **formulativa**. “Formular” significa ir resolviendo los problemas comunicativos que se plantean a lo largo de la conversación, la que se caracteriza por ser una interacción cara a cara, en la que prima la inmediatez espacio-temporal (“aquí-ahora-ante ti”) y, por esto, requiere de una actualización constante. De este modo, los interlocutores se esfuerzan por producir, formular e intentar engarzar las partes de su discurso. Dicha actividad queda plasmada en una serie de trazos que aparecen en la conversación y que Briz [1998] llama **marcadores metadiscursivos**.

Muchas son las funciones que presentan estos tipos de marcadores. Entre éstas se destacan: ordenar los sucesos narrados, marcar la progresión del discurso y, conversacionalmente, ser indicadores de reanudación (reinicios negociadores), de recuperación de un tema antes abordado y, al mismo tiempo, reinicios recuperadores de un turno perdido. En suma, estos trazos se dirigen al control y organización del mensaje o al control de los papeles comunicativos y del contacto entre los participantes y de éstos con el mensaje.

Se pueden distinguir los siguientes grupos:

- **Marcadores metadiscursivos de control de mensaje** [Briz, 1998] **o de estructura de la información**⁶ [Portolés, 1999]: son ordenadores de la materia discursiva. Desempeñan un **papel demarcativo**, esto es, señalan las partes del discurso (superestructura del evento conversación). Además, poseen un valor concreto al ir regulando el inicio, progresión (con o sin ruptura) y cierre (suave o brusco) de las intervenciones y de las secuencias que constituyen la conversación. Pueden desempeñar distintas funciones tales como recepción de mensaje en una intervención reactiva, ruptura discursiva (apertura o cierre de una intervención, cambio de tema en una intervención o en el transcurso de un intercambio). Dentro de este grupo los marcadores pueden funcionar como:
 - **Comentadores:** Son marcadores que introducen un nuevo comentario, distinto del discurso previo, correspondiente a

⁶ Se incluyó la denominación dada por Portolés, ya que se refieren a la forma particular en la que se estructura la información.

otro tópico o como una preparación al nuevo comentario introducido por el marcador. Funcionan como comentadores partículas como *pues, así las cosas, dicho eso, pues bien...*

Por ejemplo:

A: *Ahora yo quiero que hablemos del asunto.*

B: *¡Pues, yo no!*

- **Marcas reguladoras de inicio:** papel que desempeñan algunos de estos marcadores cuando desarrollan una intervención iniciativa o reactiva, o bien una secuencia de la conversación. Pueden tener un papel retardatario cuando introducen una especie de pausa que permite ganar tiempo para pensar y planificar lo que se va a decir. Por lo tanto, son elementos que rellenan vacíos cuando el hablante inicia un discurso o no encuentra el modo de continuar, duda o no sabe la respuesta adecuada a lo que le preguntan. En este grupo se encuentran elementos como *bueno, qué sé yo, a ver, no sé...*

Por ejemplo:

A: *¿Qué opinas de los nuevos planes de estudio?*

B: ***Bueno**, yo creo que serán mejores.*

- **Marcas de progresión:** son aquellos elementos que marcan la continuidad de la conversación y explicitan el proceso de negociación. Se destacan entre éstos los reformuladores a través de los cuales los interlocutores pueden cambiar, rectificar, recuperar, precisar, explicar a modo de paráfrasis, reorientar un tema, un acto o actos argumentativos e incluso una actitud. Este papel se enmarca dentro de una operación estratégica discursiva compleja llamada reformulación, la que incluye diferentes acciones y que se pueden cristalizar en marcadores de tipo:

- **explicativos** (*o sea, es decir, esto es..*)
- **de rectificación** (*mejor dicho, mejor aún, más bien...*)
- **de distanciamiento** (*en cualquier caso, en todo caso...*)
- **recapitulativos** (*en suma, en definitiva, en fin...*)

Por ejemplo:

¿Estás segura?, ¿seguro?, o sea, ¿lo tienes claro?

Otro grupo importante de destacar es el de los **digresores**, es decir, aquellas locuciones que indican un distanciamiento del discurso con respecto a la planificación discursiva iniciada; será menos abrupta cuando esté más motivada o

vinculada con la idea anterior, con algo de lo dicho o hecho o, simplemente, con las circunstancias interactivas. De ahí que el hablante recurra a marcadores del tipo *a propósito, con respecto a, por cierto*, entre otros.

- **Marcas de cierre:** son aquellos marcadores que indican cierre o conclusión de la conversación. También en la intervención puede haber un cierre conclusivo de un complejo argumentativo, pero es distinto del marcador argumentativo introductor de conclusión argumentativa. Se encuentran dentro de las marcas de cierre elementos como *bueno, en fin, en suma*, etc.

Por ejemplo:

En fin, ya nos veremos para seguir con el tema.

- **Marcadores metadiscursivos de control de contacto** [Briz, 1998] o **enfocadores de alteridad** [Martín Zorraquino, 1999]: son los marcadores que se relacionan con la **función interpersonal**, es decir, la presencia de estas marcas manifiesta la relación entre los participantes de la conversación. Cumplen una función **expresiva-apelativa** y **fática** (*¿entiendes?*, *¿sabes?*, *oye, fíjate*, entre otras) y se concretan en el discurso como fórmulas autorreafirmativas que refuerzan o justifican los razonamientos de los hablantes ante sus interlocutores, ya sea como argumentos, conclusiones, retardos en la comunicación, llamadas de atención para mantener o comprobar el contacto, o bien como fórmulas exhortativas y apelativas que impliquen activamente al interlocutor.

Por ejemplo:

Oye, ¿qué hora es?

La clasificación elaborada es fruto de una revisión de un número considerable de estudios sobre estas piezas lingüísticas. Sin embargo, esta descripción nos abre un nuevo camino de investigación: la relación entre los marcadores discursivos-estructuras sintácticas y sus efectos pragmáticos en el evento conversación.

BIBLIOGRAFÍA

- BRIZ, Antonio (1998). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. Barcelona, Editorial Ariel.
- CASADO VELARDE, Manuel (1993). *Introducción a la gramática del texto del español*. Madrid, Cuadernos de Lengua Española, Arco Libros.
- FUENTES, Catalina (1996). *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*.

- Madrid, Cuadernos de Lengua Española, Arcos.
- KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine (1998). "Gestión de conflictos y constitución de coaliciones en los polílogos". Gric. CNRS- Université Lumière-Lyon 2.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia (1997). "Perspectivas de análisis de conectores discursivos", conferencia dictada en el Instituto de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia y PORTOLÉS LÁZARO, José (1999). "Los marcadores del discurso", *Gramática Descriptiva de la lengua española*. Bosque, Ignacio y Demonte, Violeta. Madrid, Ed. Espasa-Calpe (3). 4051-4213.
- POBLETE BENNET, María Teresa (1997). "Los marcadores discursivos-conversacionales en la construcción del texto oral", *Onomázein*, Revista de Lingüística, Filología y Traducción del Instituto de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile (2). 67-82.
- PONS, Hernán y SAMANIEGO, José Luis (1998). "Marcadores pragmáticos de apoyo discursivo en el habla culta de Santiago de Chile", *Onomázein*, revista de Lingüística, Filología y Traducción del Instituto de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile (3). 11-26.
- SCHIFFRIN, Deborah (1990). "El análisis de la conversación", *Panorama de la Lingüística moderna de la Universidad de Cambridge*, vol. IV: *El lenguaje: contexto sociocultural*. Visor, 1990, 299-323.
- VAN DIJK, Teun A. (1983). "Texto e interacción-La conversación", *La Ciencia del Texto*. Buenos Aires, Ediciones Paidós, 237-283.